

Reseñas breves

Juan Carlos Garavaglia, *La disputa por la construcción nacional argentina. Buenos Aires, la Confederación y las provincias (1850-1865)* por **Gabriela García Garino**

JUAN CARLOS GARAVAGLIA, LA DISPUTA POR LA CONSTRUCCIÓN NACIONAL ARGENTINA. BUENOS AIRES, LA CONFEDERACIÓN Y LAS PROVINCIAS (1850-1865), BUENOS AIRES: PROMETEO, 2015, 235 PP.

Por **Gabriela García Garino** (FFyL, UNCuyo)

El presente libro reúne artículos enmarcados en un proyecto colectivo que investiga los procesos de formación de los estados en Latinoamérica durante el siglo XIX. Este proyecto toma como punto de partida propuestas teóricas que han vinculado aquel desarrollo a las exigencias de la guerra. En este caso se examinan los procesos de construcción estatal en el Estado de Buenos Aires y en la Confederación Argentina entre 1852 y 1861, durante su lucha por el control de aquel proceso, y los años posteriores al triunfo de Buenos Aires.

Garavaglia estudia el problema desde los procesos de “despliegue” estatal, es decir, el desarrollo de funciones que trascendieran el aparato represivo, la construcción de sus finanzas y la logística construida para la guerra. La hipótesis central afirma que el enfrentamiento entre Buenos Aires y la Confederación, su desenlace y el curso que tomó el desarrollo estatal en los años posteriores, condicionaron la forma que adoptó el estado argentino hasta hoy.

Los tres primeros capítulos comparan las rentas de la Confederación y de Buenos Aires. En el primero, se destaca que los ítems de guerra y deuda pública –donde la segunda era tomada para pagar la primera– absorbieron cerca del 80% de los ingresos estatales, característica común al resto de los desarrollos estatales tempranos latinoamericanos. Sin embargo, el gobierno de Paraná realizó un gran esfuerzo para fomentar la educación en las provincias, lo que se relacionaba con la energía desplegada en la construcción de estructuras nacionales, especialmente de un aparato de recaudación y

Reseñas breves

Juan Carlos Garavaglia, *La disputa por la construcción nacional argentina. Buenos Aires, la Confederación y las provincias (1850-1865)* por **Gabriela García Garino**

de las fuerzas armadas. Este aparato fue recibido por el estado unificado en 1862, aunque esta “herencia” sería silenciada por los vencedores.

En el segundo capítulo se analiza el origen de los fondos estatales que, como en el resto de Latinoamérica, emanaron de impuestos al comercio exterior. Garavaglia señala que, ante la imposibilidad de gravar fuertemente las exportaciones –lo que hubiera afectado a los sectores dominantes, revelando la escasa autonomía de la dirigencia estatal respecto de aquellos–, los tributos a las importaciones sostuvieron al Estado y apuntaron mayormente a los productos de consumo popular. Dado que los comerciantes traspasaban el costo al precio, el aparato estatal era sufragado por las mayorías. El autor también advierte que a mediados de los '50, la relación entre los ingresos de la Confederación y los de Buenos Aires era de un 40/60%, pero en los años siguientes a Pavón la diferencia se profundizó, tanto por las consecuencias de la guerra como por la redirección hacia el puerto principal de buena parte de los flujos comerciales.

En el tercer capítulo se analizan los recursos municipales, provinciales y nacionales de Buenos Aires, lo que da cuenta de la desproporcionada canalización de recursos de la nación hacia esta, que a su vez acentuó el desarrollo desigual ya dado por sus ventajas productivas para su inserción en el mercado internacional. Así, en 1865 Buenos Aires, que solo contaba con un 27% de la población, recibía el 64% de los recursos, frente a un interior que, con el 73% de los habitantes, no recibió más que el 12,6% de las rentas nacionales.

El cuarto capítulo indaga en la lenta constitución de un funcionariado estatal independiente que permitiera una separación entre los intereses “públicos” y “privados”. El estudio de los contratos por los cuales se abastecía el ganado para el rancho de los soldados muestra que tal diferenciación estaba muy lejos de alcanzarse y que los convenios se repartían entre una serie de adjudicatarios muy vinculados a los administradores del poder. A través de sobrepuestos y de la sobreestimación del consumo, se produjo un fraude contra el estado del que participaban funcionarios de hacienda, comandantes militares y proveedores.

Reseñas breves

Juan Carlos Garavaglia, *La disputa por la construcción nacional argentina. Buenos Aires, la Confederación y las provincias (1850-1865)* por **Gabriela García Garino**

Finalmente, los dos últimos capítulos se preguntan por las fuerzas movilizadas por cada bando en disputa y la logística para la guerra. Si la Confederación pudo reclutar más hombres y sostenerlos de forma más económica, Buenos Aires logró armar mejor a su ejército. La clave residía en un aspecto en el que ésta no tenía rival: su fortaleza económica y financiera, heredada de una tradición burocrática iniciada en la colonia que le permitía emitir moneda fiduciaria con la cual pudo costear la guerra. Frente a esta “máquina de hacer billetes” se estrellaron los esfuerzos de la Confederación, que jamás pudo superar el lastre de las deudas iniciales contraídas para obtener el triunfo de Caseros.

De esta manera, Garavaglia reitera que la existencia de unas finanzas más fuertes permitió el triunfo porteño, que a su vez le permitió a la dirigencia porteña mantener el control sobre las rentas nacionales, acentuar su rol predominante en el país y abrir la brecha frente a un interior cada vez más relegado.